

## El precio del saber

Joseph Pradas

Dicen las malas lenguas que los sofistas, al menos los más prominentes y afamados, hicieron grandes fortunas vendiendo su saber a un precio que sólo los más ricos podían permitirse. Efectivamente, cobraban por las clases que impartían, cosa que ningún filósofo había hecho hasta entonces y que les reportaría numerosos reproches de los filósofos más puristas y tradicionales.

Sobre las cantidades que cobraban por sus enseñanzas hay diversas versiones. En términos generales, exigían unas 3 minas (300 dracmas) por año o curso, que es lo que podría ganar un artesano en ese mismo tiempo. De modo que sólo los más pudientes podían permitirse costear semejante educación. No eran precios populares, pero ya no era imprescindible ser un aristócrata para recibir una formación intelectual muy superior a la tradicional. Hay que añadir que el hecho de vender su producto intelectual emparentaba a los sofistas con los artesanos y los profesionales liberales, tipos independientes al servicio de la ciudad, que son el fundamento social de la democracia. Este acto de pagar por aprender simboliza también el reconocimiento del nuevo valor de la actividad intelectual (se aprecia mejor este aprendizaje que cuesta un dinero y por tanto un esfuerzo, que aquél que es gratuito, comenta Filóstrato en *Vida de los sofistas* I 10, 4), en unas nuevas circunstancias, aunque de alguna manera supone también una restricción del acceso a una educación superior, pues sólo quienes pudieran pagar podían entrar en ella, pasando por encima de las limitaciones de la educación tradicional.

Sin embargo, dada la amplitud de los intereses intelectuales de los sofistas, parece evidente que su preocupación crematística fue, más bien, de orden secundario. No hay que olvidar que, como *metecos* en Atenas y en muchas otras ciudades, no tenían otros medios de ganarse la vida que comerciar, es decir, vender sus conocimientos. Esta actitud les valió las críticas de puristas como Platón (que no necesitaba vender sus conocimientos para sustentarse). Platón es el primero en tomar el término sofista peyorativamente, y el que seguramente más páginas dedico a criticar a este movimiento intelectual.

Según los datos aportados por diversos comentaristas y doxógrafos de los sofistas, es posible tener una idea aproximada de cuánto costaba ser discípulo de alguno de ellos. Antes, conviene tener en cuenta que:

- 1 mina equivale a 100 dracmas

- La renta anual de un artesano era, entonces, de unas 3 minas (300 dracmas).
  - Un obrero especializado (lo más cercano a un artesano ateniense que se nos ocurre) gana actualmente unos 15000 € al año, aproximadamente (2006).
  - Según este cómputo, 1 mina equivale a unos 5000 €. A partir de aquí, que cada cual haga sus cálculos.
- 

- Pitodoro y Calias pagaron 100 minas cada uno a Zenón [¿de Elea?] por sus enseñanzas (Platón, *Alcibiades I*, 199a [SIC]; la consideración de Zenón como sofista es idea de Platón, pues creyó ver en él al fundador de la antilógica que luego desarrollaron los retóricos sofistas, según Platón, *Fedro* 261d).
- Protágoras fue el primero en cobrar 100 dracmas (1 mina), según indica Diógenes en *Vidas IX*, 52); según Platón, ganó más dinero que Fidias y otros diez escultores juntos (*Menón* 91d). Al respecto de los honorarios de Protágoras, se conoce un episodio, la disputa con su discípulo Evatlo, que es ilustrativo (ver Diógenes Laercio, *Vidas IX*, 56). Apuleyo cuenta que "pactó con su propio discípulo, Evatlo, una retribución demasiado elevada en condiciones imprudentes" (*Flórida XVIII*, 19-20). El episodio muestra que los discípulos tenían la posibilidad de pagar los honorarios de su maestro al ganar aquellos su primer pleito. La anécdota es similar a la que se cuenta de Corax y su discípulo Tisias, maestro a su vez de Gorgias: que el discípulo se resistía a pagar a su maestro y éste le amenazaba con un pleito, de modo que estaba obligado a pagar de cualquier forma, ganase el maestro (por haberlo ganado) o ganase el discípulo (al ganar su primer pleito). Otra referencia señala que Protágoras admitía una alternativa a ser pagado, y esta consistía en depositar en un templo la suma que el discípulo estimase conveniente al valor de las enseñanzas recibidas, mediante un juramento (Platón, *Protágoras* 328b). Hay que añadir que estas opciones o costumbres permitían el acceso a las enseñanzas sofisticadas incluso a quienes no dispusieran de un capital inicial suficiente.
- Gorgias cobraba 100 minas a cada discípulo (DK 82 A 2 y 4; Suda y Diodoro Sículo). Isócrates, que fue discípulo de Gorgias, no trata demasiado bien a su maestro, habla de su afán por cobrar por enseñar y también de la inestabilidad de su vida, sin casarse, sin tener hijos, sin quedarse demasiado tiempo en el mismo lugar, gastando todo lo que ganaba, viviendo al día (Isóc., *Del cambio* 155ss). Este último comentario entra en contradicción con un testimonio de Plutarco, en el que hace referencias a que Gorgias tenía problemas con su esposa debido a que cortejaba a la criada (Plutarco, *Preceptos conyugales* 43, 144bc). Plinio dice que Gorgias ganaba tanto dinero enseñando oratoria que fue el primero en hacerse erigir su propia estatua en

oro macizo, que emplazó en el templo de Delfos (Plinio, *Historia Natural* 33, 83; también Cicerón, *De oratore* 3, 32, 129; Pausanias, *Descripción* X, 18, 7). Se dice también que Gorgias vestía de púrpura, color de los reyes, gracias al dinero que obtenía por sus enseñanzas (Eliano, *Historia varia* 12, 32).

- Calias pago a Eveno de Paros 5 minas por la educación de sus hijos (Jenofonte [?], *Defensa de Sócrates*).
- Isócrates cobraba 10 minas (Plutarco, *Recuerdos de Sócrates* 837d).
- Pródico cobraba 50 dracmas (media mina) por exposición completa, y 1 dracma por exposiciones sencillas, de bajo nivel (Platón, *Crátilo* 384b, donde Sócrates se queja de haberse tenido que contentar con la clase resumida a cambio de dracma). Parece ser que las 50 dracmas que exigía Pródico daban derecho a un curso completo, y si en ese curso se juntaban varios alumnos era factible hablar de un total de 100 minas. Se ha calculado que un curso de 10 sesiones de 50 dracmas, aplicado a 20 alumnos por curso:  $10 \times 50 \times 20 = 10000$  dracmas, es decir, 100 minas.

En general, se trata de sumas elevadas, con cuantías que los datos de Aristóteles también confirman (Aristóteles, *Retórica* III 14, 1415 b 12). También en Platón (*Hípias Mayor* 282b-283b; *Menón* 91d) y Jenofonte (*Banquete* I, 5). Hay, sin embargo, referencias a cuantías más moderadas e incluso *de pobre condición*, como señala Isócrates (*Discursos*, XV 155-156 y XIII 3-4).

En general, la idea de que los sofistas eran caros es relativa, porque hay que considerar qué se incluía en el importe de las enseñanzas de los sofistas, ya que los alumnos acompañaban al maestro en sus desplazamientos, y éste corría con los gastos y la manutención de aquellos. Pero no hemos de dejar pasar un detalle: si Pródico podía ganar unas 100 minas en uno de sus cursos, estamos hablando de unos 500.000 € al cambio, es decir, más de 80 millones de las antiguas pesetas. Estas cantidades se acercan a lo que hoy puede llegar a ganar un futbolista afamado. En conclusión: el valor que la sociedad griega clásica daba a la actividad intelectual y la docencia se ha trasladado en nuestra época a la actividad deportiva o del espectáculo, y ahora a los docentes se les paga más o menos como a los artesanos atenienses.